

NOTAS

LA IMPORTANCIA DE LA IMPRENTA PLANTIN
PARA LA AMERICA COLONIA*

Amalia Castelli G.

Pontificia Universidad Católica del Perú

La famosa imprenta Plantin Moretus estaba ubicada en Amberes (Bélgica o antigua Flandes), llamada también Países Bajos a orillas del Escalda, una ciudad que según testimonio del propio Christoffel Plantin en una carta fechada a fines de 1548 y dirigida al Papa Gregorio XIII, “no había otra ciudad en el mundo que pudiera ofrecer más beneficios para la profesión que Amberes”.

Ciudad de fácil acceso, metrópoli comercial, en sus mercados confluían los diferentes países, donde las materias primas para los profesionales como Plantin eran fáciles de encontrar, los obreros recibían una capacitación efectiva en corto tiempo, su población tenía una conocida vocación religiosa y la prestigiosa Universidad de Loviana que florecía abiertamente, reunía en sus cátedras a distinguidos profesores; la corporación de San Lucas, era en Amberes un gremio que agrupaba a profesionales dedicados a las artes y vinculaba en cierta medida a aquellos que dedicaban sus actividades a tareas de impresión, encuadernación y hasta talabartería y cuyos productos eran apreciados y cotizados.

* Ponencia presentada en las Jornadas de Ocopa, nov. 96.

El arte de la imprenta data desde muy temprano en Amberes, el primer libro impreso pertenece a 1481 y durante el período de los incunables (segunda mitad del s. XV) Amberes mantuvo gran reputación. Holanda, había establecido su dialecto Bajo Franco como una lengua “holandesa” distinta cuando, tras la antigua publicación de un Antiguo Testamento en Holandés (Delft 1477); en 1523 el Nuevo Testamento de Lutero fue traducido e impreso en Amberes. Entre 1500 y 1540 más del 50% de las obras publicadas en los Países Bajos salieron de las prensas Amberinas y en la segunda mitad del s. XVI el porcentaje fue mayor alcanzando fama internacional.

Las primeras publicaciones hechas en la imprenta Plantin alrededor de 1555 fueron libros sin mayor trascendencia aunque es importante mencionar “La Institutione di una fanciulla nata nobilmente”, una guía para la educación de jovencitas de buena familia; hasta que en 1559 sale de las prensas “La Magnifique et somptuense Pompe funébre faite aus obsèques de Charles cinque, célébrees en la ville de Bruxelles” (El magnífico y suntuoso funeral hecho a las exquias de Carlos V, celebradas en la ciudad de Bruselas) tan magnífica como la ceremonia funeraria misma, determinando a partir de entonces la fama del editor.

El 1562 la Imprenta Plantin imprimió un título que la obliga a suspender sus actividades durante un tiempo, la obra había sido acusada de herejía y las autoridades judiciales intervinieron la imprenta, deteniendo y condenando a galeras a los responsables (Sable 1926).

En 1563 Christopher Plantin se asoció con Karen Bomberghe, Cornelius Van Bomberghe, Jacob de Schotli y Goropius Becanius; nació una nueva sociedad dedicada a la impresión, que en los siguientes cinco años imprimió la sorprendente cantidad de 260 obras, lo que equivalía 50 ediciones anuales, un número de títulos que hasta entonces había parecido inalcanzable. La calidad de las obras iba a la par que la cantidad, y la diversidad de producción reunía entre ellas a ediciones de bolsillo de autores clásicos, biblias hebreas que tenían una distribución asegurada, trabajos de tipo litúrgico ricamente elaborados, tratados sobre temas de anatomía ilustrados por el famoso Andreas Vesalius por ejemplo.

La Imprenta Plantin había alcanzado un indiscutible prestigio, se hallaba completamente afianzada, su fama se había difundido sin límites, algunos de sus protectores eran de reconocido renombre y poder entre los que figuran el Cardenal Granvelle y Gabriel de Çayas, Secretario de Felipe II, quienes

gracias a su intervención lograron interesar al rey español para llevar a cabo un proyecto de gran envergadura, la edición científica de textos bíblicos con la acertada intervención en la dirección del mismo proyecto, del entonces notable, Benito Arias Montanos, humanista y capellán del Rey; trabajo que se ejecutó alrededor del año 68 y cuyo resultado pasó a ser considerado como “la obra maestra de Plantin y el trabajo más importante jamás realizado por ningún impresor en los Países Bajos” (Voet 1988: 10), ese gigantesco proyecto se concretó en la edición de “La Biblia Regia ó Biblia Políglota”, que había tomado el nombre de Regia en honor de Felipe II y ocupaba el sitio dejado por la Biblia Complutense (Clair 1976: 197), edición en latín, griego, hebreo, siríaco y caldeo y arameo con valiosísimos apéndices que incluían gramáticas y vocabularios en las diferentes lenguas, estudios diversos sobre diferentes aspectos de la sociedad hebrea, incluyendo las medidas, vestimentas, costumbres, tradiciones, etc.; 8 voluminosos tomos que serían para el editor motivo principal para que sea nombrado el “architipógrafo de la Casa Real”, título y honor que le exigiría desde entonces hacer respetar las ordenanzas sobre la Imprenta y vigilar u observar los trabajos que en esa materia se ejecutaran, además de generar un monopolio en la venta de algunos trabajos de carácter religioso en España y sus colonias. A partir de 1569, época que para las colonias españolas en América será de preámbulo a cambio de las reglamentaciones administrativas, Plantin envió a Felipe II una gran cantidad, miles y miles de ediciones de misales, breviarios, diurnales, antifonarios, libros de horas y salmos para su venta y distribución en los dominios españoles, todos ellos eran considerados obras maestras en su género y que encontrarían un mercado seguro en España y fuera de ella, incluyendo a sus colonias.

Otras grandes ediciones de su tiempo ejecutadas en la Imprenta Plantin, consideradas como trabajos eruditos y científicos son la gran diversidad de herbarios de Dodonaeus, Clusius, Lobelius y el diccionario de lengua neerlandesa (*Thesaurus Theutonical linguae*) que tuvieron gran acogida por su calidad e interés.

Para 1576 la Imprenta Plantin había alcanzado un gran florecimiento (los agentes de Plantin llegaron hasta el norte de Africa donde vendían sus Biblias hebreas a las numerosas colonias judías); tenía con seguridad, según los inventarios de la época, 16 prensas en funcionamiento, otras fuentes señalan hasta 22, número que si lo comparamos con la famosa y prestigiada Imprenta Estiennes, la más grande de Francia del siglo XVI, que trabajó con tan solo 4, es bastante significativo. Pero ese mismo año de 1576 fue para Amberes trascendental, la Furia Española había causado grandes estragos,

destrucciones y saqueos. La producción editorial cada vez era menor, menos prensas trabajaban, menos impresiones se editaban, aunque es importante señalar que en estos años (1577) salían de la Imprenta títulos que serían de gran aprecio y valor como el *Teatrum Orbis Terrarum* de Ortelius, libros musicales como el "missae" de La He'le, la famosa descripción que hizo Guicciardini sobre los Países Bajos y numerosos estudios del no menos famoso humanista Justus Lipsius, todos ellos textos que de una u otra manera influirían en el sentir de Europa y América.

También en la Imprenta Plantin se llegaron a imprimir panfletos considerados antiespañoles, lo que, de alguna manera, la permitiera ganar el favor de los principales rebeldes como es el caso de Guillermo de Orange (Willen Van Orange) del Archiduque Mathias, del Duque de Anjou y transformarse en impresor oficial del organismo dirigente de la rebelión.

La Imprenta Plantin, incluyendo a su director, fue nombrada impresora de la recientemente fundada Universidad de Leiden hasta que en 1585 Amberes sitiada por las tropas españolas, se rindió. La moda del libro de emblemas apareció alrededor de esos años y el 1er. libro de emblemas ingleses, *A Choice of Emblems and other Devices*, de Geoffrey Whitney fue impreso por Plantin en Leiden, en 1586. Fue también la Imprenta de Plantin la que inauguró la segunda oleada de los libros de emblemas y cuando su atractivo entre artesanos y nobles empezó a menguar, se adaptaron sus leyendas y dibujos a fines educativos y religiosos.

Christopher Plantin, que publicó más de 1500 obras, el primer impresor industrial había muerto en 1589, legando en su testamento la Imprenta y librería a su hija Martina, casada con Jan Moerentorf, más conocido como Jan Moretus, bajo cuya responsabilidad la Imprenta Plantiniana continuaría con fama adquirida y el prestigio internacional por la belleza y elegancia de su publicaciones.

La tónica de las publicaciones debía cambiar; el humanismo, y los tratados clásicos y científicos debían ceder ante la preeminencia de temas religiosos y litúrgicos, pero la calidad de las impresiones de la famosa imprenta continuaría manteniéndose hasta alcanzar en el medio, el calificativo de verdaderas obras de arte.

A Jan Moretus le sucedería su hijo Balthasar, un hombre brillante, amigo de intelectuales y de grandes artistas, entre los que figuraba Peter Paul

Rubens, quien además de proveer a la ya famosa Imprenta de magníficas obras salidas de sus pinceles, también enriquecería con sus creaciones las ediciones de esa época con ilustraciones y contratapas de innumerables obras impresas en la conocida "officina Plantiana" y que serían en muchos casos enviados a España y sus colonias, convirtiéndose en transmisiones del arte del notable artista y diplomático flamenco Rubens quien realizó personalmente una infinidad de proyectos de ilustración de obras para la Imprenta Plantiana las cuales sirvieron posteriormente para desarrollar un nuevo estilo en la primera página.

La presencia de grabados en centros de creación artística tan alejados de su fuente de origen, se entiende por el papel que cumplió en el proceso de la evangelización. La estampa desempeñaba en los talleres o en la evangelización un papel sumamente importante, era un instrumento de enseñanza y de difusión que reunía una serie de beneficios por su facilidad para trasladarlo y utilizarlo en la transmisión de mensajes. F. Stastny (1965), en "Rubens en la Pintura Colonial" (cita a Laran 1948: 6) al referirse a la estampa como "el alfabeto de los artistas", reservorio de formas y memoria gráfica de nuestra civilización; que desde la época en que apareció el papel había crecido vinculado a los recintos religiosos favoreciendo la difusión de los principios de la cristiandad.

En el siglo XV, los grabados en Italia se habían concentrado en torno a prestigiosas figuras del arte, como es el caso de Mantegna y Botticelli cuyos temas fueron difundidos a través de las abundantes estampas, obras de grabadores que se asimilaban a importantes núcleos artísticos, talleres de los grandes maestros donde se establecía el diálogo invaluable entre el grabador y el pintor; ejemplos de esta relación la conforman entre los siglos XVI y XVIII las famosas estampas de Marco Antonio Raimondi según Rafael; de Lucas Vorsterman según Rubens y de Demarteau según Boucher tan solo para mencionar algunos de los más notables; a través de las famosas estampas y del lenguaje de líneas y buriles que tanto el Renacimiento, como el Barroco y estilos posteriores se abrirán un extenso camino en la Historia.

La silografía y los grabados en cobre fueron la técnica dominante para la ilustración de libros hasta la llegada de la litografía (s. XVIII) y la fotografía en el s. XIX. En los nuevos grabados se incorpora la orla decorativa introducida en la Imprenta por Erhard Ratdolt en Venecia del s. XV y que dominara las artes en Europa del s. XVI y artistas como Durero, Holbein y Cranach añadieron lustre y distinción. Los impresores de entonces aceptaron

como principio básico en la verdadera tipografía de la caja de imprenta; adornos dispuestos en forma decorativa que Holanda e Inglaterra mostraron gran aprecio hasta 1640 aprox. Fue el Impresor de Amberes, Cristoffel Plantin, quien poco después del s. XVI, hizo de la portadilla con grabado en madera, una epidemia europea, que se extendió desde las ediciones de bolsillo de los Elzevirs (Empresa editorial que reinó en el norte de los Países Bajos) hasta los formales folios contemporáneos al reinado de Luis XIV.

Fueron comunes los enlaces entre artistas, el más significativo fue el que popularizara P.P. Rubens a su retorno de Italia y en el pleno apogeo de su carrera artística, el gran maestro del Barroco trabajó en equipo con expertos colaboradores, grabadores que crearon, supeditados a sus creaciones y supervisión, una escuela original del grabado, de donde emergieron las mejores versiones grabadas de la obra del gran maestro (Rubens, P.P. ALS BOEKILLUSTRATOR. Stad Antwerpen Museum Plantin Moretus).

Fueron incluídos, primero Michel Lasne, Pierre de Jode y Pierre Soutman, después de sus reconocidos éxitos se incorpora Lucas Vosterman, el grabador que mejor expresaba las características del estilo del maestro Flamenco; Rubens haría los dibujos, prepararía los bocetos, corregiría las pruebas del grabador hasta alcanzar este trabajo la intención del artista. De esta época son comunes las planchas que identifican al pintor y al grabador “P.P. Rubens pinxit” y “Lucas Vosterman sculpsit” aparecerán en muchas de ellas otorgándole autoría a las mejores producciones entre los años 1620 y 1621. La técnica de los recientes trabajos había renovado la tradición en el uso del buril, los antiguos grabadores de Haarlem habían sido superados por los colaboradores más cercanos de Rubens destacando entre los que producen abundantes estampas y asociados a la escuela del maestro, Paul Pontius (que vivía en la casa de Rubens, fue discípulo de Lucas Vosterman y era el único a quien Rubens le permitía grabar sus autorretratos), Nicolás Ryckman, Nicolás Lauwers, Jean Witdoeck, Schelte a Bolswert, Francois van den Steen, Christopher Jegher y muchos otros más que ya no trabajan en contacto directo con el gran artista. Los temas preferidos por estos artistas serán los religiosos, escenas vinculadas a la Sagrada Familia, la Anunciación, Santos, Reyes y Papas, o imágenes clásicas como la Atenea, Perseo y Mercurio. Escenas con paisajes y cacerías de lobos y leones, entre otras y los temas sobre todo lo que había hecho suya la Contrarreforma. Junto a esta gran producción aparece el impresor, él será quien concentre la producción de innumerables artistas para dar a conocer la obra; se hará cargo de los contratos, recibirá los encargos y emprenderá la gran producción. El grabado en

cobre que era una técnica conocida desde el siglo XV, en un primer momento tuvo que ceder lugar en lo que a ilustración de libros se refiere, a la xilografía. Plantin trabajó casi exclusivamente con tallados en madera; utilizándose esta técnica para la ilustración, desapareciendo en el s. XVII la técnica de la xilografía.

La famosa imprenta Plantin que desde 1555 había sufrido algunas transformaciones, en 1579 ubicó sus talleres en el espacio donde se encuentra actualmente; en el s. XVII, Woverius, el erudito consejero de los archiduques le escribiría a Balthasar I “La Ciudad de Amberes puede sentirse orgullosa de tener a Rubens y a Moretus como conciudadanos! Los extranjeros se quedarán pasmados ante sus casas y los viajeros las admirarán” (Voet 1988: 18); fueron traspasadas al Ayuntamiento de Amberes en 1876 y actualmente son parte de los edificios del Museo Plantin Moretus.

El Museo Plantin-Moretus posee tres importantes bibliotecas con un total de 30,000 volúmenes entre los que figuran casi todos los impresos de Plantin y de los Moretus como también una magnífica colección de grabados hechos en Amberes junto con una selección de obras de tipógrafos extranjeros, aproximadamente 150 incunables y la única Biblia de 36 líneas de Gutenberg de Bélgica. También *Las Crónicas de Froissart* ejemplo del arte de las miniaturas flamencas del s. XV; así como la Biblia en dos tomos, del Rey Wenceslao de Bohemia (1401-02). Muchas de las obras en mención se encuentran en su encuadernación original, el archivo documental perteneciente a los antiguos propietarios de la Imprenta, cerca de 500 manuscritos con contenido histórico y artístico que van del s. IX al XVI importantes para los calígrafos, 650 bocetos, la mayoría de ellos proyectos para las ilustraciones; 15,000 bloques de madera tallados y 3000 planchas de cobre que sirvieron para las ilustraciones ejecutadas por la Imprenta.

Vale la pena señalar que forman parte de la colección, las herramientas tipográficas que hoy son parte del museo, entre ellas 15,000 matrices y 5000 punzones. Además de los moldes necesarios para la fundición de los tipos de letras que son la base del proceso tipográfico; los componedores, bastidores y otros accesorios necesarios para la composición; yunque, tornillos, piedra de amolar, fuelle, limas, regletas, etc. Son importantes también las obras de arte, entre las que figuran 150 cuadros, obra de los grandes maestros de Amberes, entre los cuales figuran 18 de P.P. Rubens, algunas de las cuales fueran reproducidas en las famosas estampas que llegaron a América entre los siglos XVII y XVIII.

En la famosa librería del siglo XVII, que aún se conserva como tienda en el Museo, se encuentra la relación de libros prohibidos entonces en Amberes. También se ha querido mostrar la Imprenta y la edición de obras como empresas; inventarios de tipos, catálogos de libros, la relación con las autoridades y la censura, los intentos de proteger, con privilegios, sus propias obras contra el plagio.

El Museo Plantin-Moretus según lo que pudiéramos verificar, cuenta con una rica colección de documentos relacionados con Justus Lipsuis, el gran humanista flamenco de cuya autoría el museo conserva no menos de 130 cartas manuscritas.

El siglo XVI como ya lo mencionáramos fue de gran apogeo sobre todo por la importancia e influencia que tuvieron los cartógrafos belgas de ese entonces; durante las primeras cuatro décadas salieron de la Imprenta Plantin más de la mitad de obras publicadas en los Países Bajos y durante la segunda mitad de la centuria ese porcentaje había sido mayor y el mercado había alcanzado un carácter internacional; en el XVII los impresores amberinos mantuvieron su fama y ningún otro país controlaba el mercado formado por franceses, ingleses, españoles, italianos, que hacían editar sus cartas territoriales y marítimas en Holanda. Hasta que en siglo XVIII, Francia acabó con la hegemonía holandesa y la recesión económica causó estragos en el gremio, llegando en este siglo a un período de decaimiento y mediocridad.

La riqueza de las colecciones del Museo Plantin Moretus creció a fines del s. XIX y mediados del XX, cuando el célebre bibliófilo belga Max Horn legara a este museo su valioso patrimonio conformado de ediciones originales y extraordinarias de obra literarias francesas de los siglos XVI-XVII y XVIII que hoy se exhiben en la sala destinada a las encuadernaciones antiguas; técnica esta la de la encuadernación, que hasta el s. XVI había sido denominada "hierro seco". A través de Italia se extendería al resto de Europa la técnica oriental de la impresión con oro. El museo Plantin Moretus conserva la tapa de encuadernación más antigua conocida, realizada en el siglo XIII por el sacerdote amberino Wonter Van Duffel; demostrando que los Países Bajos son la cuna de la impresión en seco.

Cuando en 1568 se editó el primer Breviario, se inició la producción exitosa de la casa creada por Christoffel Plantin convirtiéndose como ya lo mencionamos al inicio en la imprenta editora de los libros religiosos más importantes de Europa, preservando a través de los Moretus, su excelente posición en América aún en el siglo XIX.

La obra catequizadora iniciaba por la Contrarreforma ejercía su acción concretamente en el territorio americano recién conquistado, a partir del adoctrinamiento, la prédica y la conversión y la energía de la producción artístico-religiosa que tenía como gran centro de producción a la Europa de fines del XVI y XVII concentró su interés en el **más importante e industrial** centro editorial de Europa, **Amberes**, donde en 1555 se había editado la *Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú* de Agustín de Zárate seguida por otras en 1563, 1564 y 1573 (Pease 1995), y otras obras de cronistas entre los que figura Antonio de la Calancha, por ejemplo, y en esta ciudad, Plantin, fue considerada una empresa editorial de renombre de la que saldrían las principales estampas y grabados, entre otras, que facilitarían el proceso de conversión y difusión del cristianismo. Uno de los volúmenes que dio prestigio a la Gran Casa Editorial fue "Imago primi saeculi Societatus Jesú" (1640) conmemorando el 1er. Centenario de la Compañía de Jesús (Clair 1976: 186).

Temas vinculados con la Anunciación, La Natividad de Cristo, La Sagrada Familia, La Adoración de los Pastores, La Adoración de los Reyes Magos, La Presentación en el Templo, El Sacrificio de Abraham, El Juicio Final, Escenas de la Vida de la Virgen como el caso de la Educación de la Virgen, los Esponsales, La Virgen y El Niño, La Huida a Egipto y el Retorn de Egipto y La Santísima Trinidad son algunos de los temas que con mucha frecuencia encontramos que se repiten en la Historia de la pintura colonial de los siglos XVII y XVIII y que nos han permitido acercarnos al origen de estas fuentes, año de su ejecución, elaboración de las planchas y grabados que se trasladaron a América y la ejecución de las obras, lienzos en su mayoría, imágenes y otras formas artísticas en las que el motivo principal es desarrollo entre la Imprenta Plantin y América colonial (Alvin 1866).

Estas imágenes podemos identificarlas como la fuente la inspiración de numerosos cuadros que abundan en colecciones particulares, templos, conventos y que han sido estudiadas como típicos de la pintura colonial.

BIBLIOGRAFIA

ALVIN, Louis

1966 *Catalogue raisonnè de l'ouvre des frères Wierix*. Bruxelles.

CLAIR, Colin

1976 *A History of European Printing*. Academic Press, London, New York-San Francisco.

LARAN, J.

1988 *Les Estampes*. Paris.

PEASE, Franklin

1988 *Las Crónicas y los Andes*. Lima: F.C.E.

SABLE, M.

1926 *La vie des livres à Anveurs au 16e, 17e et 18e siecles*. Bruselas.

STASTNY, Francisco

1965 "La presencia de Rubens en la Pintura Colonial", en: *Revista Peruana de Cultura*. Lima.

VOET, L.

1988 *Museo Plantin-Moretus*. Amberes.